



ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

ALDO TRIFILETTI

Esta sección de la revista MUSEO está dedicada a aquellas personas que trabajan para la Institución y cuya labor, de muchos años de servicio no siempre resulta visible. Técnicos en distintas áreas aportan cotidianamente al Museo una cuota importante para su funcionamiento. En la mayoría de los casos han ingresado a través de una red solidaria, y por su comportamiento ejemplar se han ganado el respeto y reconocimiento de varias generaciones.

En este número se presenta una reseña de las actividades desarrolladas por el señor Aldo Trifiletti, a través de cuarenta y siete años, actualmente encargado de la Sección Automotores.

Aldo tiene sesenta y dos años de edad, de los cuales cuarenta y siete los ha “vivido” en el Museo, su segundo hogar, como él lo califica.

Nació el 22 de enero de 1943 en la ciudad de Messina, Sicilia, donde vivía con sus padres y un hermano, Francisco, dos años mayor. En 1948 su padre emigró a la Argentina, radicándose en La Plata, donde se instaló como sastre, oficio que ya ejercía en Messina. Aldo lo siguió en 1952 -tenía entonces nueve años- y viajó solo, en barco, para radicarse en nuestra ciudad.

Durante sus primeros años en nuestra ciudad ayudó a su padre, como aprendiz de sastre y, además, realizó estudios primarios. Dado que el negocio de sastrería marchaba bien, aquel italiano que abandonara su tierra años ha en busca de otros horizontes, alentó a su esposa para que se embarcara, junto con su hijo Francisco, rumbo a la Argentina.



Fue así que en 1958 llegaron a La Plata, y la familia Trifiletti quedó totalmente integrada.

Aldo evoca con alegría esos momentos. Dice que su padre era un

hombre entusiasta, conversador y cordial, que gustaba mucho de la música. Era un fenómeno, agrega Aldo, tocaba el saxofón, el acordeón a piano y la batería. Formó una orquesta que llamó *Blanco y Negro*, con

la cual actuó junto a conocidos conjuntos de la época, como D'Arienzo, De Angelis y Oscar Aleman. Siempre se mantuvo muy activo y falleció repentinamente en 1995, a los ochenta y siete años; mi madre murió dos años después.

Aldo vive actualmente en la que fue su casa paterna, junto a su esposa Norma Carmen Rodríguez y sus dos hijos, Andrea Alejandra (31) y Nicolás Aldo (29). Siguiendo una tradición institucional sus hijos trabajan en el Museo. Andrea en la Boletería y Nicolás en la Imprenta.

Preguntamos a Aldo cómo llegó a integrarse al plantel del Museo. Resulta, nos dice, que un cliente amigo de mi padre concurría con frecuencia al Museo, del cual me hablaba con mucho entusiasmo, invitándome a que lo acompañara en sus visitas.

Así lo hizo y al conocerlo quedó asombrado, animándose a solicitar un puesto de trabajo. Y fue en 1958, cuando tenía quince años, que ingresó al Museo, ad honorem, y comenzó a prestar servicio en el Departamento Paleontología de Vertebrados del cual era Jefe el Dr. Rosendo Pas-cual.

Y a fines de ese mismo año fue incorporado como Cadete al personal del Museo. Era entonces decano de la Facultad el Dr. Sebastián Guarrera, y el señor Eduardo Vayo el Intendente. Mis primeros sueldos, nos dice Aldo con orgullo, los entregaba a mi familia.

Años después comienza a prestar servicio en la Intendencia, donde cumplía distintas funciones, entre ellas el manejo de automotores, convirtiéndose a partir de enton-

ces, en el chofer del Museo y de la Facultad. El 10 de abril de 1979 fue designado Encargado de la Sección Automotores.

El primer vehículo que tuvo a su cargo fue una Estanciera Kaiser, a principios de la década de 1970, con la cual realizaba viajes urbanos para traslado de profesores y autoridades, y transportes varios.

En 1978 se produce un cambio de vehículo: llega al Museo una vieja camioneta Dodge, donada por la Policía de la provincia de Buenos Aires, la cual fue totalmente reconstruida y, de ese modo se mantuvo varios años en uso sin problemas; los viajes aumentaron en cantidad y en extensión, abundando los que se hacían a la Capital Federal, Ezeiza y poblaciones de la provincia cercanas a nuestra ciudad.

En 1987 cuando el Dr. Isidoro Schalamuk asumió el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, fue adquirida una camioneta *Traffic*, cero kilómetro. Hasta el año 2003 se mantuvo en actividad con este vehículo; transcurrieron así seis años de viajes continuados, sin inconvenientes de ninguna naturaleza.

Casi simultáneamente el Museo adquirió un microómnibus, con capacidad para treinta y cinco pasajeros con el cual, entre 1987 y 1992 se realizaron aproximadamente cincuenta viajes de campaña, a lugares de la provincia de Buenos Aires cercanos a la ciudad de La Plata, como Magdalena, Berisso, Punta Indio, Necochea, Mar del Plata; al Sur argentino: Puerto Pirámide, Zapala, Neuquén; al noroeste: La Rioja, San Juan, Jujuy, Catamarca, Mendoza; al Litoral: Corrientes, Misiones.

Los viajes de campaña duraban entre siete y veinte días, realizándose en el período septiembre-diciembre de cada año; anualmente se efectuaban alrededor de siete u ocho viajes. Durante los mismos, agrega Aldo, siempre compartía –en forma alternada– la conducción del vehículo con un chofer profesional.

Desde 2003, Aldo está al mando de una *Traffic* nueva; con ella continúa sin interrupción sus tareas en forma eficiente y responsable. Ha recorrido miles de kilómetros de nuestro país, y quienes han viajado con él coinciden en destacar su conducta: no se atemoriza ante las adversidades del camino, afrontando riesgos, dificultades y climas adversos.

Sumamente puntual y paciente, sabe compartir momentos especiales, no sólo con los profesores y los numerosos alumnos que han sido sus pasajeros, sino también con investigadores extranjeros que visitan nuestra Universidad.

En el pequeño hábitat de su transporte y durante las muchas horas de viajes, Aldo se convierte en oyente obligado de todas las conversaciones que tienen lugar: anécdotas, decisiones trascendentes y hasta cuestiones personales. Ante estas circunstancias, su comportamiento respetuoso y reservado pone de relieve una conducta profesional poco común en nuestros días.

M.M.R.
H.L.F.

FAMILIA ZUCCARDI
CULTO POR EL VINO